

## ¡ACUÉRDATE!

Quando al volver de la brillante fiesta,  
Embriagada de luz y de armonía,  
Resuena en tus oídos todavía  
El eco delicioso de la orquesta,  
¿No escuchas en tu alcoba silenciosa,  
Esos vagos murmullos que levantan  
Los genios de la noche misteriosa  
Que parece que lloran cuando cantan?  
Piensa en mí! Piensa en mí! Vuelve al pasado!  
Hoy ya ni amor ni gratitud te pido;  
Mas los dos nos quisimos demasiado  
Para poder lanzarnos al olvido.  
Convierte á lo pasado tu mirada,  
¿Acaso no es un goce  
Para los corazones destrozados,  
De la noche vagar en el misterio,  
Buscando en un oculto cementerio  
Las tumbas de los seres adorados?  
¡Lancémonos entonces  
Del pasado á la noche tenebrosa,  
Donde la dicha humana se derrumba!  
Nuestros dos corazones son la tumba  
Donde ya muerto nuestro amor reposa.  
Quando mires su tumba, conmovida,

Piensa que tu crueldad le dió la muerte;  
Tú bien sabes cuán honda fué la herida,  
No temas que despierte!  
Volviendo á ese pasado que te espanta,  
Has de sentir, acaso con enojos,  
Algo como una lágrima en tus ojos,  
Y algo como un sollozo en tu garganta.  
Hay horas de letal melancolía  
En que ningún tormento nos devora,  
Y, empero, no gozamos dulce calma;  
En que llora de pronto nuestra alma,  
Sin que sepa ella misma por qué llora.  
Quando inclines doliente la cabeza  
Sintiendo, á pesar tuyo, que te envuelve  
La sombra de una lánguida tristeza,  
Es el recuerdo de mi amor que vuelve.  
Tu instinto de mujer nunca te engaña,  
Y muy bien has sabido  
Que, aunque eres hoy á mi cariño extraña,  
Nadie cual yo te quise te ha querido.  
Al ver nuestra pasión desvanecida  
Dime ¿no es cierto que te sientes triste?  
¡Debe ser tan hermoso en esta vida  
Sentirse amada como tú lo fuiste!  
¿Por qué quiso la suerte  
Que por siempre nos haya dividido  
Un velo más espeso que el olvido  
Y un abismo más grande que la muerte?  
Del amor extinguidos los reflejos,  
Hoy estamos tan lejos en la vida,  
Que ni cuando la muerte nos divida  
Estaremos más lejos!  
No arrojes mi recuerdo con orgullo:  
¿A qué ser insensible,

Si se levanta entre mi amor y el tuyo,  
 Cual muralla de fuego, el imposible?  
 Piensa en mí! Piensa en mí! No temas nada!  
 Existe entre los dos un hondo abismo,  
 Nuestra historia se encuentra terminada,  
 Y morimos los dos á un tiempo mismo.  
 Aquellas horas de placer y gloria  
 Cayeron del pasado en lo profundo . . . . .  
 Todo acabó! Del corazón la historia  
 No se forma dos veces en el mundo.

Atotonilco, diciembre 31 de 1879.

## EL FINAL DE LUCÍA.

A Manuel Alvarez del Castillo.

La noche, Edgardo, avanza;  
 Todo lo envuelve tenebroso velo;  
 Como muere la luz allá en el cielo  
 Así muere en tu pecho la esperanza.  
 Cuánta inmensa emoción tu vida encierra!  
 Que en el mundo te guiaran fué tu suerte  
 Las tres grandes deidades de la tierra:  
 Amor, Dolor y Muerte!  
 Despedazado por tu mal sin nombre  
 Buscas en tu dolor un cementerio.  
 Haces bien! de la tumba en el misterio  
 Su postrera ilusión encuentra el hombre.  
 Tu amor nació maldito;  
 No tienes que esperar en este suelo;  
 Aquella alma adorada tiende el vuelo,  
 En tranquila ascensión, al infinito.  
 Resonando lejana  
 Entre las sombras de la noche oscura,  
 Da la tétrica voz de una campana  
 El toque de agonía á tu ventura.  
 Huye lejos del mundo que indiscreto  
 Ríe si tu esperanza se derrumba;

Los hombres te abandonan; á la tumba  
De la dicha pregúntale el secreto.

Si en la noche del alma no hay aurora,  
Si el anhelado bien nunca se alcanza,  
Ve el alma herida que el pesar devora,  
Al lado de la muerte, la esperanza.

De aquella frente que dejó abatida  
La tempestad deshecha de la suerte,  
Sólo puede curar la horrible herida,  
Helado y triste, el beso de la muerte.

\*  
\* \*

Estás solo, la sombra te rodea,  
El llanto es una lluvia bienhechora  
Para una alma marchita; no hay quien vea  
Tu sublime locura . . . . . llora, llora!  
Se rinde tu alma de dolor transida;  
Mucho tiempo luchó; pero la asusta  
Ese pesar intenso;  
¡Y tu debilidad casi es augusta!  
¿No son acaso en la mundana vida  
Pequeño el hombre y el dolor inmenso?

¡Pobre mortal que triunfador te nombras  
Y errando siempre vas, á la ventura,  
Y lloras, de la vida entre las sombras,  
Como un niño perdido en noche oscura!

Llora, llora! no exhales los gemidos  
Con que el vulgo denota su quebranto;  
Haz que broten dulcísimos sonidos  
Empapados en gotas de tu llanto.

En tus manos triunfantes  
Eleva del dolor la augusta palma:  
Las gotas de tu llanto son diamantes  
Que forman la diadema de tu alma.

Llora! y expresa con sentido acento  
Del alma destrozada los pesares;  
Llora! y que sea un himno tu lamento, . . . . .  
Exhala tu dolor en tus cantares.

Al romperse la lira,  
Su armonioso lamento nos encanta;  
Así al romperse del dolor al peso  
El corazón, como la lira, canta.  
En las noches del alma, la armonía  
Con su célica luz las nieblas dora,  
Como ilumina la floresta umbría  
La dulce luz de la rosada aurora.  
La armonía es la voz de la amargura;  
Su tierno arrullo los dolores calma:  
¿No son nuestros suspiros, por ventura,  
Blandas notas de músicas del alma?  
La idea luminosa de la mente,  
Del corazón el levantado anhelo,  
¿No son ecos que vienen dulcemente  
De la divina música del cielo?

\*  
\* \*

Edgardo, cuando vienen tus querellas  
De infinitos dolores impregnadas  
Mi pecho á conmover, tristes y bellas,  
Creo mirar las notas agrupadas  
A mi lado pasar en vuelo blando,  
Como ángeles dolientes que en bandadas  
Se levantan al cielo sollozando.  
Hay rastros luminosos en el coro  
Que exhalan suspirantes en su vuelo . . . . .  
¿Por acaso serán gotas del lloro  
Que derraman los ángeles del cielo?

Y las notas suaves  
Cruzando van la inmensidad del viento,  
Como los grupos de lucientes aves  
Que encantan los espacios con su acento.

Para una alma que siente  
Del éxtasis la magia poderosa,  
La luz es armoniosa,  
La armonía es luciente.

¡Qué inmensa poesía  
Brotó de tus lamentos inmórtales!  
¡Bendito tu dolor que hace que exhales  
Del pecho esos torrentes de armonía!  
El eco de ese canto desprendido  
De un mundo lleno de divinas galas,  
Hace vibrar el alma que suspira,  
Como vibran las cuerdas de una lira  
Cuando un ángel las roza con sus alas.

\*  
\* \*

Todo en calma reposa,  
La luna te contempla cariñosa,  
Pálida de dolor allá en el cielo;  
Parece que sus rayos de consuelo  
Dan un beso de paz á cada fosa.  
Edgardo, no te asombre  
Si extrañas voces á tu oído vienen:  
Cuando todo enmudece para el hombre,  
Un acento para él las tumbas tienen.  
¡Escucha ese murmullo cadencioso!  
Como brota el perfume de las flores,  
Así brota en fantásticos rumores  
De las tumbas un himno misterioso.

Cuando el hombre es feliz, y todo alcanza,  
Jamás oye esa dulce melodía;  
Mas cuando sufre tétrica agonía  
Esa voz viene á hablarle de esperanza.  
Solo no estás entre despojos yertos,  
Te rodean mil sombras cariñosas  
Y te habla de dulzuras misteriosas  
La tierna voz de idolatrados muertos.  
Si este mundo abandona la que te ama,  
Si por doquier te cerca lo terrible,  
Tu vida es imposible,

Busca la paz . . . . . la tumba te reclama!

Si sólo desconuelos  
Tu herido pecho encierra,  
Tu espíritu desprende de la tierra:  
¡Oye las confidencias de los cielos!  
Y mira destacarse en la espesura  
El cándido ropaje de la muerte,  
Que viene en tu amargura  
Sus plácidos consuelos á ofrecerte.  
Viene á darte la calma que codicias,  
En su regazo á reclinar tu frente,  
Y á adormecer tu corazón doliente  
Con sus frías caricias.  
Su sonrisa sublime  
Viene á calmar tus hórridos enojos;  
Y disipa la sombra que te oprime  
La blanda luz de sus tranquilos ojos.

Mas déjala que llegue!  
Que si á buscarla tu locura avanza,  
Harás que despedace tu esperanza,  
Y que á la eterna luz tus ojos ciegue.  
Pide á Dios que su santa mensajera  
Disipe la locura que te ofusca:

¡La muerte es el placer del que la espera,  
Y el eterno dolor del que la busca!

\* \* \*

Mas ¿qué rumor resuena en lontananza?  
Se oyen pasos! escucha . . . . .!  
Con la desgracia lucha  
Tu postrera esperanza!  
El coro quejumbroso que resuena  
Con austera tristísima armonía,  
Es poema de sombra y agonía,  
Y de inmensa emoción los aires llena.  
Tiembla, Edgardo. . . . . interroga!  
Al fin va á decidirse de tu suerte.  
Ay! la duda te ahoga,  
Y es la duda más triste que la muerte!  
Vacilan . . . . . han hablado!  
Ah! Lucía! Lucía! . . . . .  
¡Edgardo, es tarde ya, la suerte impía  
Al eterno dolor te ha condenado!  
Llegaste de tu pena al paroxismo,  
Y ya consuelo tu dolor no alcanza;  
Al fin rodaste en el tremendo abismo.  
De las almas que pierden la esperanza.  
Ha muerto para siempre tu ventura,  
Triunfó el gigante que dolor se nombra,  
Tu alma se despedaza entre la sombra  
Y quema tu cerebro la locura.  
No tiene voces la palabra humana  
Con que expresar esa amargura ignota;  
Mas pone la armonía soberana  
Un mundo de dolor en cada nota.  
¡Edgardo, llora, exhala tu agonía  
En cántico magnífico sin nombre,

Y lanza con inmensa poesía  
Himnos de arcángel y sollozos de hombre,  
Y, enmudeciendo la palabra fría,  
Que tu canto inmortal al mundo asombré,  
Armonía, Armonía! . . . . .

Atotonilco, febrero de 1880.

### SIN ESPERANZA.

Encadenado á la aficción me veo,  
Me son la dicha y la ilusión extrañas;  
El dolor, como el buitre á Prometeo,  
Me roe eternamente las entrañas.

Yo cruzo lentamente por la vida,  
Sufriendo mi horroroso desencanto;  
Tengo el alma de lágrimas henchida  
Y no me queda ni el placer del llanto.

Yo sé hasta dónde la desdicha alcanza;  
He caído del cielo en un instante;  
Yo sé cómo se pierde la esperanza;  
Yo vengo del infierno como el Dante.

Tepic, noviembre 2 de 1880.

---

## TRISTEZA.

---

Si un instante de dicha no tenemos  
Y son nuestras angustias infinitas,  
Al pensil del pasado tornaremos  
A contemplar las flores ya marchitas.

¡Triste de aquel que lamentando vive  
Las horas de ventura que han volado!  
¡Ni vuelve el mar las ondas que recibe,  
Ni vuelve sus instantes el pasado!

Cuando en el alma yacen ateridas  
Las flores marchitadas por el frío,  
Las lágrimas son gotas de rocío  
Del cáliz de los ángeles caídas.

Tepic, noviembre 4 de 1880.

---

---

## MI ÁNGEL.

---

Hace ya mucho tiempo no sentía,  
En medio de mis sueños,  
Inundarse de luz el alma mía  
Con los fulgores de éxtasis risueños.

Mi pobre corazón, antes tan yerto,  
Fascinado ha latido;  
Te miro y sueño cuando estoy despierto  
Y sueño verte cuando estoy dormido.

¡Cómo huyen al verte mis enojos!  
Tu solo aspecto mis dolores calma,  
Y disipa las sombras de mi alma  
La dulce luz de tus radiantes ojos.

Escucho celestiales armonías  
Cuando mi voz te nombra,  
Y, en tí pensando, exclamo cual Tobías:  
¡Hay un ángel en medio de mi sombra!

Tepic, diciembre 31 de 1880.

---

## VANITAS VANITATUM.

Observo á un rey: la corte deslumbrante  
A sus plantas prostérnase rendida,  
Y al solo acento de su voz tonante  
Se doblega la tierra estremecida.

Pero esconde su alma  
¡Cuánto inmenso dolor, cuántos enojos!  
Le veo á solas, sin amor, sin calma,  
Inundados de lágrimas los ojos.

Vivo, llorando está; después su nombre  
El juguete será de las edades;  
El rey padece la aficción del hombre:  
El trono. . . . vanidad de vanidades!

Miro un héroe: la voz de los cañones  
Es un himno á su triunfo soberano,  
Y son doquier sus bélicas legiones  
El terror y el asombro del humano.

Luto, llanto, ruinas  
Las huellas son de su corcel sangriento,  
Y el callado tenaz remordimiento,  
Le rasga el corazón con sus espinas.

En su combate con el mal profundo,  
Nunca puede ser suya la victoria;  
Vence el pesar al vencedor del mundo:  
Es un sueño el placer, humo la gloria!

Admiro á un gran poeta:  
Ceñida de laurel está su frente;  
La multitud, al par que le respeta,  
Rindé á su genio adoración ferviente.

Pero la ingratitud y la perfidia  
Marchitan sus amores, y los pierde,  
Y el diente envenenado de la envidia  
Sin compasión le muerde.

¡Cuánto le cuesta su gloriosa palma!  
Al ver su desventura se creyera  
Que la suerte le dió más grande el alma  
Para que más sufriera.

¡Dolor, tú no perdonas!  
No evita nadie del pesar la herida,  
Con lágrimas se riegan las coronas  
Y son nubes las glorias de la vida!

Contemplo á un monje: en su callado asilo  
No estallan las tormentas de la suerte;  
Busca la paz en el lugar tranquilo  
Que separa la vida de la muerte.

Y, empero, sufre; en la morada umbría  
No logra que sus ansias se mitiguen,  
Y horribles tentaciones le persiguen,  
Cual hambrienta jauría.

Su alma está por los males devorada,  
El cuerpo le desgarran su cilicio,  
Y queda, aunque triunfante en el suplicio,  
Aun más que el cuerpo, el alma destrozada.

Mas todo el que en la fosa se derrumba,  
Si en Dios espera, alcanzará consuelo:  
¡Sólo halla el hombre, en su constante duelo,  
Un lugar de reposo, y es la tumba,  
Otro de recompensa, y es el cielo!

---

## CONTRASTE.

---

Llena de juventud y de hermosura,  
Una tarde la vi en el cementerio,  
¡Cuánta vida, exclamé, cuánta esperanza  
En un lugar de muerte y de recuerdo!

Tepic, enero 31 de 1881.

---

## MALA VENGANZA.

---

Desde la infancia se amaron  
Él y ella, con fé constante;  
Mas de cólera un instante  
Los apartó, y se olvidaron.  
Queriendo vengarse ansioso  
De la que ingrata creía,  
A otra que no le quería  
Él dió la mano de esposo.  
Al herirla, se mató,  
Por darle á ella un mal rato,  
Él, en su loco arrebató,  
Su vida entera amargó.

Tepic, enero 31 de 1881

---

## PERDÓN Y OLVIDO.

---

Por delirio febril arrebatados  
Los dos la misma dicha hemos sentido,  
Y bebimos los dos embelesados  
Un poco de las aguas del olvido.

Después, en esas horas de atonía  
Que siguen á las horas de terneza,  
Por yo no sé que extraña fantasía,  
Me hablaste de tus tiempos de pureza,  
De esa edad inocente  
En que tu alma infantil no conocía  
Más besos que los besos que imprimía  
Tu pobre madre en tu tranquila frente.

Y al mirar ya tan lejos  
Aquellas horas de celeste calma,  
De una lágrima pura los reflejos  
Disiparon las sombras de tu alma.

Estás de muerte herida, y no lo ignoras,  
Rauda corre la sangre por tus venas,  
Tus pálidas mejillas seductoras  
Sus rosas han trocado en azucenas.

Piensas, al ver la tumba ya cercana,  
En tus primeros años virginales,



¿No recuerda el ocaso á la mañana,  
No son los dos crepúsculos iguales?

Cuando mire tus pálidos despojos,  
Yo que supe quererte,  
Cuando contemple tus radiantes ojos  
Velados por la sombra de la muerte:  
Yo cerraré tus párpados abiertos,  
Tu último sueño quedaré velando,  
Y elevaré por tu alma, sollozando,  
Las tristes oraciones de los muertos.

¡Adiós, pobre extraviada!  
El dolor purifica, y tú has sufrido;  
Lleva en tu hermosa frente deshonrada  
El beso del perdón y del olvido.

Tepic, febrero 12 de 1881.

## ¿PERDONARTE?

Ahora es imposible  
Que mi hermoso pasado reconstruya,  
Y ya jamás como antes nos veremos;  
Aunque juntos los dos nos encontremos  
Ya nunca mi alma se unirá á la tuya.

Cuando en el mundo con ardor se quiere  
Y ese inmenso cariño se deshace  
Es para siempre ya; que, cuando muere,  
Un amor verdadero no renace.

La pasión extinguióse en nuestros senos;  
Tuya la culpa fué; todo ha pasado.  
¡Mira, si yo te hubiera amado menos  
Ya te habría mil veces perdonado!

Tepic, febrero 28 de 1881.

## EN LA NOCHE.

A Manuel Caballero.

Era hermosa la noche; el tibio rayo  
De luna melancólica brillaba;  
Y en tranquilo desmayo  
Las copas de los árboles besaba.  
Esos vagos sollozos  
Con que llora la noche sus querellas  
Sonaban á lo lejos;  
¡Cuánto amor y tristeza, en sus reflejos,  
Tenían las estrellas!  
Vibraba en luminosa lontananza  
Ese canto de todo lo que existe:  
¡Lo negro es el ambiente de lo triste,  
La luz es la esperanza!  
¡Qué voluptuosidad y qué armonía  
Exhalaba la noche de su seno!  
El jardín sus olores esparcía,  
Un infinito amor doquier latía  
Y de besos estaba el aire lleno.  
Son los besos los símbolos mejores  
De todo aquello que el amor consume:  
El perfume es el beso de las flores,  
En las almas el beso es el perfume.

ANTONIO ZARAGOZA.

183

Apenas resonaban en mi oído  
Los lánguidos acordes de su piano;  
No sé qué misteriosa melodía  
La niña soñadora modulaba,  
No sé lo que decía;  
Pero yo al escucharla sollozaba.  
Vagas notas venidas de ese mundo  
Que en sueños presentimos,  
En esas horas de éxtasis profundo  
En que diálogos de ángeles oímos;  
Entrecortadas, plácidas, inciertas,  
Nos hablan de celestes embelesos;  
Son voz acaso de las dichas muertas  
Que calman nuestros males con sus besos.  
¿En qué pensaba al exhalar su canto?  
Las gotas de su llanto,  
Que las ebúrneas teclas inundaban,  
Como expresión de sus ignotas penas,  
Las gotas de rocío semejaban  
En el cáliz de blancas azucenas.  
Al suspirar su cántico, bebía  
El cáliz del dolor hasta las heces. . . . .  
Llorar al exhalar una armonía  
Es llorar por dos veces.  
¡Pobre alma desterrada!  
Tan sólo yo en la tierra  
El secreto conozco de tu llanto,  
Sólo yo sé la pena que se encierra  
En las notas dolientes de tu canto.  
Llora ese mal que el alma te destroza;  
Una muerta ilusión jamás renace,  
El ángel del dolor también solloza  
Cuando llorar te hace.  
Yo tu amigo me llamo,

Quiero llorar contigo tu amargura;  
 ¿No sabes tú que amo  
 Más aún tu dolor que tu hermosura?  
 Yo adivino á través de tu sonrisa  
 De tu gran corazón la pena inmensa,  
 Yo comprendo la historia que, indecisa,  
 En tus mudos sollozos se condensa.  
 ¿Acaso tú no sientes  
 Con cuánto amor mi corazón te nombra?  
 Somos de tu alma solos confidentes  
 La noche, la armonía, y yo en la sombra.  
 ¿No sientes que hay una alma que te envía  
 Cariñosos consuelos  
 En la luz, el aroma y la armonía,  
 No sientes que, del céfiro en los giros,  
 Responden á tus notas mis suspiros?  
 .....  
 Al fin envuelve á tu dolor profundo  
 La majestad augusta del silencio;  
 Adiós, adiós, tu pena reverencio.  
 ¡Dichosos los que lloran en el mundo!  
 Su apacible fulgor veló la luna,  
 Los últimos acordes resonaron,  
 Siguió reinando silenciosa calma,  
 Y tristes enlutaron  
 Las sombras á la tierra y á mi alma.  
 Mas después brillará, de encantos llena,  
 De esperanza la luz consoladora,  
 ¿No tienen, tras la noche y tras la pena,  
 Cielo y alma una aurora?

Tepic, abril 5 de 1881.

## MES DE MARÍA.

¡Qué inmensa poesía  
 Brotaba de esa adoración tan pura;  
 Quizás, al contemplarla, allá en la altura,  
 La Virgen dulcemente sonreía!

Lo más hermoso y cándido, la infancia,  
 Hasta las gradas del altar llegando,  
 Le daba de sus flores la fragancia,  
 Por la emoción temblando.

Y aquellos infantiles corazones,  
 Más puros que las flores que ofrecían,  
 Elevaban sus castas oraciones  
 Que cual santos perfumes ascendían.

Nunca, en callado vuelo,  
 Han subido hacia el cielo  
 Plegarias más augustas y sencillas  
 Que la que eleva en su inocente anhelo  
 La niña pequeñuela de rodillas.

Su corazón tan puro  
 Es un botón de rosa no entreabierto  
 Que, después, hecho flor, con honda herida  
 Las recias tempestades de la vida  
 Harán rodar despedazado y yerto.